





*Título de la obra:*  
*Vista lateral Bloque 12 (Derecho)*

*Autor:*  
*David Londoño Mesa*

*Técnica / Año:*  
*Acuarela / 2016*





\* LUIS FERNANDO  
RAMÍREZ  
luisfernando.ramirez@upb.edu.co

\*\* LEIDY DIANA  
VARGAS  
leidy.vargas@upb.edu.co

## UN PACTO POR EL FUTURO QUE CONSTRUIMOS JUNTOS Y NOS INCLUYE A TODOS: PISTAS PARA UN DESARROLLO EN CLAVE DE FRATERNIDAD

*«Mientras que en nuestro sistema económico y social se produzca una sola víctima, exista una sola persona descartada, no se producirá la fiesta de la fraternidad universal».*

*Papa Francisco \*\*\**



\* Docente interno del Centro de Humanidades ETFH UPB. Economista de la Universidad de Antioquia y Magister en Gerencia de Empresas Sociales para el desarrollo local y la innovación social, Universidad EAFIT. Miembro del grupo de estudios en Economía Civil y Desarrollo Humano de la UPB. Actualmente es estudiante de doctorado en Economía y Administración del Instituto Universitario Sophia (FI-Italia).

\*\* PhD. Filosofía política. Sus estudios se han centrado en la fraternidad como categoría política. Docente del Instituto Universitario Sophia (Italia). ORCID 0000-0002-4124-5034.

\*\*\* Mensaje del Papa Francisco de invitación a "The economy of Francesco", mayo 2019.

# Resumen

**C**ontribuir a la construcción de una “humanidad más fraterna” es uno de los objetivos del Pacto Educativo Global, esto se logra a través de una educación para la fraternidad y a su materialización para una práctica política, económica y social. Este artículo presenta un repaso histórico del concepto de fraternidad y propone unas líneas guía para avanzar la formulación de una idea de desarrollo que se base en esta categoría de pensamiento y acción; estas líneas son: la proximidad como método; la configuración de estructuras de justicia que tengan como punto de referencia con los más desventajados; el cuidado de la relación con el cosmos; la ampliación de la categoría de responsabilidad; y la promoción de un cosmopolitismo incluyente. Finalmente, se presenta la iniciativa de *Economy of Francesco* como una concretización del llamado del Papa Francisco a la gestación de una economía fraterna.

**Palabras clave:** Fraternidad, desarrollo, Pacto Educativo Global, Economía de Francisco.



## Introducción

Día tras día se evidencia con mayor fuerza la necesidad de revisar nuestro modo de vida como humanidad, y replantear la idea de desarrollo sobre la cual transitamos y basamos nuestras elecciones. Pensar en la situación que afrontamos hoy en el mundo, exige de nuestra parte una mirada especial desde el punto de vista de la ética social. Dado que no es suficiente apreciarlo y juzgarlo desde el punto de vista técnico. Afrontamos tantas dificultades, hoy miramos la miseria producida por la pandemia, las catástrofes naturales y la guerra, que no hace más que reforzar las precarias condiciones de desigualdad global, fuimos testigos de la lucha visceral por las vacunas, observamos cómo se han antepuesto las razones estratégicas frente a las consecuencias que puede provocar el uso del trigo y el maíz como arma de guerra en el conflicto armado que hoy acontece en Ucrania, o la elusiva responsabilidad de los países frente a sus compromisos para limitar el cambio climático.

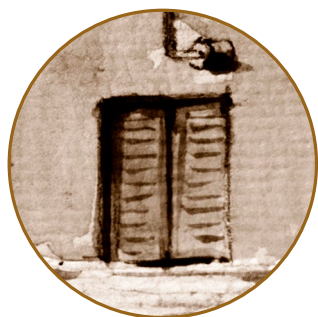
Nos estamos dando cuenta de un nuevo tipo de pobreza que tiene que ver con nuestra capacidad para entrar en relación con los demás y cuidar de los más frágiles y necesitados de la sociedad (Papa Francisco, 2020, n. 64). Es necesario avanzar de manera más audaz hacia

la comprensión y el compromiso asumido para la realización de una solidaridad universal. Una solidaridad entendida como un servicio hacia el otro y que, siguiendo el ejemplo de buen samaritano, supere la comprensión convencional de "proximidad", limitada a una cercanía física o afectiva, para que se desborde hacia todos, y en especial hacia los más débiles, "Nadie podrá enfrentar su vida de manera aislada, (...) se necesita de una comunidad que nos sostenga y apoye, que nos ayude y en la que nos ayudemos los unos a los otros para mirar hacia el futuro" (Papa Francisco, 2020, n. 8).

Pensar en la fraternidad como propuesta orientadora para el direccionamiento de nuestro camino de desarrollo, invoca un principio moral que subyace fuerte en las bases de las civilizaciones tradicionales, y las estructuras sociales contemporáneas. Sin embargo, es, desafiante en cuanto a las capacidades para comprender su alcance y precisar sus acciones en procura de su realización. Este escrito presenta un repaso histórico del concepto, revisa el patrimonio conceptual propuesto por la tradición cristiana y propone un camino para continuar avanzando en la formulación de una nueva idea de desarrollo más fraterna.

## La necesidad de educar para la fraternidad

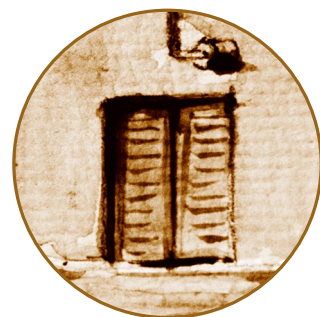
En el mensaje de lanzamiento del Pacto Educativo Global el Papa Francisco plantea un objetivo, si se quiere desafiante para la academia: “unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna” (Papa Francisco, 2019b). En este sentido, no resulta osado afirmar que la finalidad del Pacto Educativo Global es la construcción de una “humanidad más fraterna”. En un contexto globalizado en el que somos cada vez más conscientes de las posibilidades de comunicación entre todos los habitantes del planeta gracias al desarrollo logrado a través de los medios de comunicación, pero a su vez somos también más conscientes de las abrumadoras desigualdades sociales, económicas y culturales, existentes entre nosotros, nos podríamos preguntar entonces: ¿Es posible que la fraternidad se convierta en una categoría de incidencia social? ¿Qué significa promover modelos de desarrollo y economías que tengan en la base la comprensión de todos los seres humanos hermanos entre ellos? ¿Cuáles podrían ser las consecuencias de identificar un vínculo común entre los hombres y mujeres de todos los tiempos y latitudes?



La fraternidad como categoría fundante de la acción social es uno de los pilares de la propuesta del Papa Francisco, signo de esto ha sido el Documento sobre la Fraternidad Humana, emanado conjuntamente con el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb, el principal líder religioso musulmán, fruto de su encuentro en Abu Dabi (2019), en el que los dos líderes hacen un llamado a todos los pueblos y culturas para que participen en la promoción de los valores universales, como son: el diálogo, la convivencia y la paz. Posteriormente, con la Carta Encíclica *Fratelli tutti* (Papa Francisco, 2020) el Papa plantea la fraternidad como eje transversal de la renovación de la economía y la política, que constituye uno de los siete objetivos indicados en la propuesta del Pacto Educativo Global.

En este sentido, educar en la fraternidad se convierte en una necesidad, un camino para reestablecer los vínculos sociales que permitan reconocer nuestra existencia común, la común dignidad de nuestra naturaleza y la dimensión universal de ese vínculo. Además, invita a asumir una responsabilidad común por el cuidado de la casa compartida.

El llamado a la fraternidad, como una condición para fortalecer el vínculo social y reafirmar la igualdad en dignidad entre los miembros de una sociedad, no es una novedad ni tampoco es un asunto exclusivamente del cristianismo.





## Un término de raíces profundas

La relación entre los hermanos o hermanas ha constituido el prototipo de un vínculo social, esto es posible evidenciarlo en los grandes mitos fundacionales, como Caín y Abel en la cultura judeocristiana, los hermanos Ayar en la cultura Inca, Rómulo y Remo en la fundación de Roma. Normalmente se la ha limitado a su connotación al vínculo natural, pero ya los anales históricos demuestran, por ejemplo, que los protogriegos basaban su estructura administrativa en instituciones de parentesco alargadas (*oikos* (hogar), *genē* (clan), *phratries* (fraternidad) y *phylai* (tribu)), las cuales no estaban determinadas por los vínculos de sangre entre hermanos, y les permitían conformar comunidades compactas (Fine, 1983). Otro ejemplo de la fraternidad como un vínculo extendido se encuentra en la obra homérica de *La Ilíada*, en la que se presenta una primera diferenciación entre los vínculos de parentesco (hermanos) y los sociales: los hermanos de sangre son nombrados con los términos: *aldelphos* o *kasignēto*, mientras que *phrater* es el hermano al que se está unido por un vínculo social (Fine, 1983).

La relación entre los hermanos como prototipo de vínculo social, recorrió la historia como un río subterráneo (Baggio, 2006), hasta derivar

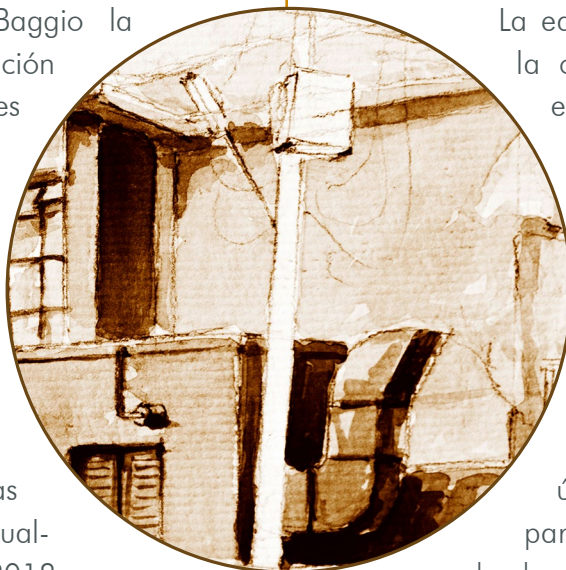


en la Revolución francesa, evento en el que, por primera vez, la fraternidad se convierte en uno de los ejes programáticos del accionar público: “Libertad, igualdad y fraternidad” fue el ideario revolucionario que marcó el derrotero político de la modernidad, y aunque casi inmediatamente la fraternidad fue relegada, lo que evidencia únicamente los principios de libertad e igualdad. Martha Nussbaum describe la fuerza transformadora de esta categoría, así:

*La política cambió en Europa tras la Revolución francesa. La fraternidad pasó entonces a un primer plano. Desde el momento en que dejaron de estar unidos por el temor a un monarca y por la obediencia a la voluntad arbitraria de este, los ciudadanos tuvieron que imaginar nuevas formas de convivencia. Como toda nación que funcione como tal necesita ser capaz de exigir sacrificios por un bien común, aquellos ciudadanos tuvieron que preguntarse cómo serían posibles el sacrificio y el esfuerzo común en ausencia de la coerción monárquica. De ahí que surgieran múltiples propuestas de implantación de una “religión civil” o una “religión de la humanidad”, o, lo que es lo mismo, de una cultivación pública de la simpatía, el amor y el interés por los otros que pudiera motivar toda una serie de acciones valiosas, desde la defensa militar hasta la filantropía (llegando incluso, con el paso del tiempo, a la obediencia fiscal). A medida que fueron surgiendo nuevas naciones en todo el mundo, también el pensamiento de los no europeos contribuyó al enriquecimiento de esas ideas. (Nussbaum, 2014, p. 457)*

En el trasegar de la fraternidad realizada a lo largo de los siglos, se va enriqueciendo y configurando como una prerrogativa de la política

contemporánea, Antonio Baggio la define como «[...] una relación horizontal entre sujetos libres e iguales que se reconocen mutuamente un origen común y una pertenencia que precede a cualquier norma, cuyas acciones son tales que respetan y promueven la identidad diferente de cada persona, al tiempo que restablecen las condiciones de libertad e igualdad si éstas son violadas» (2018, p. 71); y su implementación requiere promover interés por el bien común y de los otros para propiciar emociones públicas como la simpatía y el amor (Nussbaum, 2014), un compromiso ético con los hombres y mujeres que pueblan el planeta, más allá de que no sean conocidos, y con las futuras generaciones.



En palabras de Victoria Camps (2018) se trata de una virtud necesaria para proteger la sociedad del exceso del individualismo y del egoísmo y aumentar la igualdad y con el fin de disminuir las inequidades que produce el sistema económico; en este sentido, la educación, tal como lo quiere promover el Papa Francisco en el Pacto Educativo Global, juega un rol fundamental:

*Una virtud adquirida a través de la educación y a través de un ethos social y cultural que la reconozca como algo valioso. [...] la construcción de un determinado ethos no depende sólo de la buena voluntad de los individuos, que nunca será generalizada, sino de cambios estructurales en la sociedad que promuevan otro tipo de valores que los económicos. (Camps, 2018, p. 148)*

La educación como medio para la construcción de este *ethos* es también indicada por el Papa Francisco, quien arguye que la fraternidad requiere reconocer al otro en su derecho a ser diferente, a ser sí mismo, pero teniendo presente que, en cuanto distintos, participamos juntos de una única familia humana. “A partir de ese reconocimiento hecho cultura se vuelve posible la gestación de un pacto social. Sin ese reconocimiento surgen maneras sutiles de buscar que el otro pierda todo significado, que se vuelva irrelevante, que no se le reconozca algún valor en la sociedad” (Papa Francisco, 2020, n. 218).

Adela Cortina (Cortina, 2005) señala que existen dos modos fundamentales de pensar los lazos que unen a los seres humanos: el contrato y la alianza; del primero conocemos, desde la modernidad, con la invención del “contrato social” que ordena y regula la convivencia en los Estados; y la alianza, vínculo arcano, que es presentado en la tradición judeocristiana en el Génesis, y que quiere indicar un compromiso más ambicioso y más débil en cuanto permite la libre adhesión de sus participantes, y toma valor y sentido en la fidelidad al mismo y en el propender por el bien de la comunidad. En realidad, “los hermanos se deben poder reconocer y esto es posible si a través de la multiplicidad infinita de sus proyectos de vida, descubren la persistencia de las mismas finalidades fundamentales y redescubren la identidad de la fuente de la cual obtienen su sostén» (Viola, 2003, p. 158).



## Reconocernos miembros de una única familia humana

El quehacer político no es posible sin el reconocimiento de la identidad de los ciudadanos que, desde la perspectiva de la fraternidad, se realiza a través de la pertenencia común a la comunidad humana, que el filósofo Edgar Morin denomina “comunidad de destino”<sup>1</sup>, que no es otra cosa que el reconocimiento de la condición humana común a todas las personas y la diferencia como la riqueza, en esto se basa la posibilidad de desarrollar la fraternidad como fuente de accionar político y social (Morin, 2020b), lo que implica ser capaces de “promover una dialéctica constante entre el Yo y el Nosotros en el vincular la realización personal con la integración en una comunidad, en crear las condiciones para que un Yo se realice en un Nosotros, y el Nosotros pueda permitir al Yo de realizarse” (Morin, 2020a, pp. 108–109).

Otra consecuencia política del reconocimiento de la común condición humana es que esta antecede cualquier particularismo como la nacionalidad, etnia, situación socio-económica; y, por ende, es a la “humanidad” a quien se le debe la primera lealtad “nuestro

.....

<sup>1</sup> “La mundialización ha creado una comunidad de destino para toda la humanidad, desarrollando peligros globales comunes: la degradación de la biosfera, la incerteza económica y el crecimiento de las desigualdades, la multiplicación de las armas nucleares de destrucción de masa, así como de las armas químicas e informáticas capaces de paralizar una nación entera. Todo esto crea una necesidad imperiosa de una toma de consciencia de nuestra comunidad de destino, que implica una identidad antropológica, ya que todos los seres humanos son símiles genéticamente, anatómicamente, fisiológicamente, cerebralmente, afectiva y culturalmente, aun siendo diferentes genéticamente, anatómicamente, fisiológicamente, cerebralmente, afectivamente» (Morin, 2020b, pp. 41–42).

comportamiento debería estar siempre marcado por el respeto a la dignidad de la razón y la elección moral de todos los seres humanos, sin importar dónde ha nacido cada persona ni su posición, género o condición social” (Nussbaum, 2014, p. 86); lo cual exige que el respeto por lo humano delimite las políticas nacionales o locales (Nussbaum, 2005, p. 88). De igual modo requiere una superación de los legalismos frente a los Estados o comunidades que pasan por compensar no solo el mal cometido o que se ha contribuido a cometer, sino también aquel que se pudo haber evitado (Puyol, 2010, p. 82). La conciencia de una ciudadanía universal redimensiona el alcance de las lealtades civil, implica reconsiderar el significado del bien común global sobre el impacto de las decisiones tomadas para el desarrollo. Stefano Zamagni (2021) se refiere a ella como responsabilidad genérica. En este sentido “La comunidad humana es la primera y fundamental pertenencia de cada hombre. El bien, la verdad, la justicia, que cada uno busca como respuesta a las propias exigencias personales, tienen la medida infinitamente grande de la humanidad entera, la respuesta para cada uno depende de la contribución de todos; la potencialidad de cada uno se convierte en realidad solo en la comunión con los demás” (Baggio, 2005, p. 28); al respecto, puntualiza Nussbaum: “El sentimiento nacional, por lo tanto, no sería solamente un instrumento de transición hacia la fraternidad universal, sino también un principio permanente de la organización de esta” (Nussbaum, 2014, p. 76); consiste entonces en cultivar el nexo común, la capacidad de sacrificarse por otros, aun desconocidos, cuando hay motivaciones morales lo suficientemente fuertes, esa es una de las grandes conquistas de nuestra época, determinada por los derechos humanos (Puyol, 2017).

En la cultura hodierna, la autoafirmación del yo ha hecho mella también en la política en la que cada vez es más difícil encontrar las motivaciones para justificar el por qué trabajar juntos como ciudadanos. El mayor riesgo de este fenómeno, como lo afirma Adela Cortina (1998), citando a Daniel Bell en que esta actitud termina por poner en peligro los dos pilares de la sociedad moderna: capitalismo y democracia. Este tipo de individualismo no sólo pone en jaque el capitalismo y la democracia, sino que, lo que sería peor, promueve un capitalismo sin democracia, lo denuncia Zamagni:

*La novedad hoy es que se puede tener un capitalismo sin democracia y, en general, prescindiendo de los así llamados valores occidentales. En particular, el capitalismo “global” no necesita valerse del utilitarismo benthamiano ni del individualismo liberal para afirmarse. En la India, por ejemplo, se antepone los vínculos comunitarios al éxito personal y se alimenta la identidad nacional para obstaculizar la invasión de los valores occidentales, aun así, este país, desde hace tiempo, se ha embarcado en la vía de la modernización capitalista. (...) la fidelidad a esas tradiciones es aquello que permite a países como China, Singapur, la India, entre otros, recorrer el camino del proceso capitalista de modo, incluso, más radical que los países occidentales. Es fácil darse cuenta de esto: es más fácil remitirse a valores tradicionales para legitimar sacrificios e imposiciones de naturaleza antidemocrática a los propios ciudadanos. (2021, p. 165)*

En otras palabras, el sistema capitalista global ya no necesita de los valores del individuo como sujeto actor de su propia historia y constructor de sociedad, sino que, con una lectura homogeneizadora de la comunidad y,

haciendo caso omiso al reconocimiento de la individualidad, produce sistemas de mercado que ha demostrado perpetuar las inequidades.

Reza el adagio popular que “solos vamos más rápido, pero juntos llegamos más lejos”, esta frase simple y llena de sabiduría popular nos recuerda uno de los atributos más importantes de nuestra condición humana: la capacidad de cooperar de manera coordinada en desarrollo de proyectos que superan nuestras propias capacidades individuales. Ha sido útil para la consolidación de imperios, el progreso científico-técnico y el desarrollo económico de los pueblos. Sin embargo, este adagio popular señalado anteriormente, se hace más claro cuando lo conectamos con otro que dice que “la cadena siempre se rompe por su eslabón más débil”. En este sentido, todo proyecto de desarrollo colectivo debería tener siempre en cuenta a sus eslabones más débiles, es decir, una opción preferencial por los más vulnerables.

En términos sociales, la desigualdad rampante demuestra que, al desatender los efectos distributivos del crecimiento económico, producen desequilibrios significativos que no hacen más que agrandar la deuda social que posteriormente se paga con inestabilidades sociales, políticas y deterioro ambiental.



## La fraternidad cristiana, una opción por los más frágiles

La fraternidad cristiana tiene sus orígenes en la propuesta de Jesús a reconocernos hermanos entre todos, hijos de un único Padre y actuar de consecuencia. El Papa Francisco recurre a la figura del “Buen Samaritano” para ejemplificar lo que la fraternidad cristiana exige: hacerse próximos, escribe el Papa:

*La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.*

*El relato, digámoslo claramente, no desliza una enseñanza de ideales abstractos, ni se circunscribe a la funcionalidad de una moraleja ético-social. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede “a un costado de la vida”. Esto nos debe indignar, hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano. Eso es dignidad. (Papa Francisco, 2020, nn. 67–68)*

Hacerse próximo principalmente –enseña el Samaritano– del pobre, de todo aquel que se encuentre en condición de fragilidad o desventaja en el contexto de la comunidad; lo cual ha tenido desde siempre implicaciones sociales y económicas significativas a lo largo de los siglos, ejemplo de esto son las “confraternidades”, que fueron grupos de libre asociación, para los que el compromiso religioso era el elemento aglutinante y cuya función consistía en asumir la asistencia social de los miembros de la comunidad.

Esta exigencia evangélica constituye también la exigencia política por excelencia: asumir las necesidades, en particular de los más frágiles de una comunidad, para poder crear condiciones que le permitan llevar una vida coherente con la dignidad propia de los seres humanos.

En términos *rawlsianos*, la fraternidad en política implica la capacidad de configurar la estructura de justicia en referencia con los más desventajados dentro del grupo de referencia: “El principio de diferencia parece corresponder al significado natural de fraternidad: a saber, a la idea de no querer tener mayores ventajas a menos que esto sea en beneficio de quienes están peor situados” (Rawls, 2010, p. 107); en este orden de ideas, la opción preferencial por los más frágiles, es para la política leída desde una óptica fraterna, el sentido más natural que se le puede atribuir: canalizar los frutos de la cooperación social, institucional y privada en función de mejorar las condiciones de vida de los más necesitados.



## ¿Cómo avanzar hacia un modelo de desarrollo inspirado en la fraternidad universal?

Frente a un mundo en crisis, que piensa cada vez con mayor vehemencia en la importancia de la sostenibilidad de nuestros modelos de desarrollo, la introducción de la categoría de la fraternidad plantea una línea relevante hacia la orientación sobre el tipo de desarrollo hacia el que debemos encaminarnos. En este sentido, pensar en fraternidad es pensar de manera existencial que la idea de desarrollo pasa por el reconocimiento del otro y del planeta como parte de la propia ecuación de realización.

El humanismo cristiano nos recuerda que el ser humano, en cuanto persona, alcanza su realización a través del desarrollo de su dimensión relacional, es decir, a través de su capacidad de apertura hacia el otro, otro que es concreto (posee un rostro, una identidad) pero que reconoce como única frontera la especie humana y supera así las ideas tradicionales de proximidad que por generaciones han determinado nuestra concepción del alcance de nuestra solidaridad hacia los así llamados “cercaños” (nuestros familiares, amigos, compatriotas, etc.) (Papa Francisco, 2020, n. 87). Además, el Pontífice nos recuerda que la altura espiritual de la vida humana está marcada por el amor y que el peor de los peligros para el ser humano (con respecto a su propia realización) es su incapacidad (o su decisión) de no amar (Papa Francisco, 2020, n. 92).

Segundo, esta naturaleza social del hombre se refleja en el cuerpo social y, por tanto, nos invita a trabajar en la construcción de una amistad social una fraternidad abierta que permita



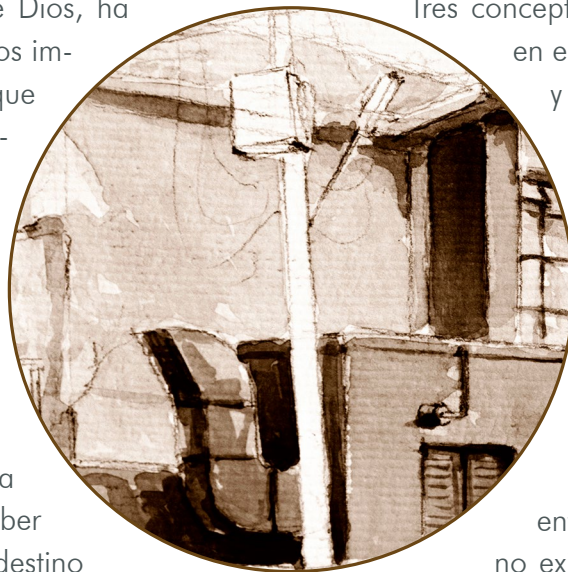
reconocer, apreciar y amar a cada persona sin importar el grado de proximidad física o emocional y el lugar del universo en el que haya nacido o se encuentre. Esta amistad social, se convierte en un antídoto para el individualismo radical característico de la sociedad actual, y que el Papa Francisco califica como el “virus más difícil de vencer” (Papa Francisco, 2020, n. 105), que nos engaña porque nos hace creer que la felicidad consiste en liberar nuestras propias ambiciones pensando que así podremos construir el bien común. Este individualismo, en realidad, derrite los vínculos sociales, nos hace sentir más solos que nunca y debilita la dimensión comunitaria de nuestra existencia (Papa Francisco, 2020, n. 12).

## La economía de Francisco

La renovación de la política no es posible sin la renovación de la economía, sin que aúnen fuerzas para trabajar en la construcción del bien común.

El 1 de mayo de 2019 el Papa envía un mensaje de invitación a jóvenes emprendedores, estudiosos de la economía y activistas sociales para pensar juntos una nueva economía. En sus palabras, una invitación para encontrar a quienes comienzan a “estudiar y practicar una economía diferente, la que hace vivir y no mata, que incluye y no excluye, que humaniza y no deshumaniza, que cuida la creación y no la depreda” (Papa Francisco, 2019a, p. 1). La invitación continúa con una convocatoria para hacer un “pacto” para cambiar la economía actual y dar un alma a la economía del mañana.

Esta invitación denominada “Economía de Francisco” no hacía alusión directa a su santidad el Papa, sino que intentaba rememorar a Francisco de Asís y su legado. Hace más de 800 años en un contexto medieval, a través de su testimonio y su sensibilidad hacia nuevas formas de vivir su elección de Dios, ha dejado para nosotros legados importantes, de una parte, que posibilitaron transformaciones en la Iglesia de la época, marcaron un hito en la cultura de su época y hoy resultan más vigentes que nunca. Inspiraciones que pueden sernos de utilidad para afrontar las paradojas de este mundo que progresa y que corre el riesgo de haber perdido su camino sobre su destino



que sea sostenible y común a todos. Pobreza, fraternidad y amor por la naturaleza. Son tres de los aspectos más relevantes del legado que Francisco de Asís ha donado a la humanidad. Continúa el papa Francisco en su convocatoria:

*Vuestras universidades, vuestras empresas, vuestras organizaciones son canteras de esperanza para construir otras formas de entender la economía y el progreso, para combatir la cultura del descarte, para dar voz a los que no la tienen, para proponer nuevos estilos de vida. Mientras nuestro sistema económico y social produzca una sola víctima y haya una sola persona descartada, no habrá una fiesta de fraternidad universal. (Papa Francisco, 2019a, p. 2)*

Un llamado que apela a los jóvenes a ser artífices del futuro que se construye desde ahora, que necesita nuevas teorías económicas, nuevas narrativas sobre el funcionamiento del mercado, nuevas empresas que incluyan en su modelo de valor la centralidad de la dignidad humana, nuevos liderazgos de acción concreta hacia el cambio social sensibles a la construcción de una sociedad más fraterna.

Tres conceptos destacan particularmente en el legado de Francisco de Asís y que tienen mucho para decirnos hoy cuando la sociedad se encuentra en búsqueda: una opción preferencial por la pobreza y por los pobres, un amor particular por toda la creación y una elección de la fraternidad como modelo de vida social. Somos hermanos entre nosotros como especie, no existen superiores ni inferiores,

tenemos un llamado al cuidado recíproco y establecemos un vínculo recíproco de relación entre todos. En segundo lugar, extendemos el cuidado y la relación a toda la creación; en este sentido, se transforma la relación de dueños a custodios, administradores como nos lo recuerda el Papa Francisco en la Encíclica *Laudato si* (2015). Y, en tercer lugar, nos invita a una opción por la pobreza, pero hablamos de una pobreza de espíritu que no necesariamente llama al desdén por la riqueza cuanto la opción por la concepción de la función social de los recursos y el impulso para su circulación, la solidaridad que atiende de manera especial a quien más lo necesita.

Pese a este panorama desafiante, y quizás desesperanzador, existe siempre la posibilidad de enfrentar el futuro con optimismo y confianza en la humanidad, sus valores más profundos y la capacidad de luchar por proyectos comunes que recuperen y enaltecen la dignidad de su propia condición. Podemos dar pasos que nos permitan hacer de este momento de crisis global una oportunidad para transformar nuestro pensamiento y nuestras actitudes para recordar que el destino de nuestros hermanos es algo que está estrechamente ligado a mi propio destino y, por tanto, cargamos con una cierta responsabilidad sobre ello. Debemos dar pasos concretos hacia esta transformación porque las grandes palabras como libertad, democracia o fraternidad, empobrecen su significado cuando la libertad económica no llega a ser una capacidad real a la que todos puedan acceder porque, como lo recuerda el Papa Francisco en su mensaje de invitación al evento *The economy of Francesco* “mientras que en nuestro sistema económico y social se produzca una sola víctima, exista una sola persona descartada, no se producirá la fiesta de la fraternidad universal” (Papa Francisco, 2019a, p. 1).

## Referencias

- Baggio, A. M. (2005). *L'unità in politica. Spunti per una riflessione dottrinale*. En A. M. Baggio (Ed.), *Meditazioni per la vita pubblica* (pp. 28–41). Città Nuova.
- Baggio, A. M. (2006). Introducción al principio olvidado. El redescubrimiento de la fraternidad en la época del Tercer '89. En *El principio olvidado: La fraternidad* (pp. 23–40). Ciudad Nueva.
- Baggio, A. M. (2018). La fraternité comme catégorie politique. Les fondements religieux et laïcs d'un paradigme relationnel dans l'espace public. En M.-J. Thiel & M. Feix (Eds.), *Le défi de la fraternité*. Vol. 23 (pp. 59–72). LIT.
- Camps, V. (2018). La fraternidad, condición de la justicia. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 7, 139–149. <http://dx.doi.org/10.6018/daimon/333491>
- Cortina, A. (1998). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Alianza.
- Cortina, A. (2005). *Alianza y Contrato* (2ª). Trotta.
- Fine, J. V. A. (1983). *The Ancient Greeks. A critical history*. Harvard University Press.
- Morin, E. (2020a). *Cambiamo strada*. Raffaello Cortina.
- Morin, E. (2020b). *La fraternità, perché? Resistere alla crudeltà del mondo*. Ave.



- Nussbaum. (2014). *Las emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una densa clásica de la reforma en la educación liberal.* Paidós.
- Papa Francisco. (2015). *Carta Encíclica Laudato si.* Ediciones Vaticanas. [http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco\\_20150524\\_enciclica-laudato-si.pdf](http://w2.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.pdf)
- Papa Francisco. (2019a). *Mensaje del Santo Padre Francisco para el evento "Economy of Francesco"*. Vatican Press. <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2019/05/11/econo.pdf>
- Papa Francisco. (2019b). *Mensaje del Santo Padre Francisco para el lanzamiento del Pacto educativo global.* Librería Editrice Vaticana. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco\\_20190912\\_messaggio-patto-educativo.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2019/documents/papa-francesco_20190912_messaggio-patto-educativo.pdf)
- Papa Francisco. (2020). *Carta Encíclica Fratelli tutti.* Vatican Press.
- Papa Francisco, & Ahmad Al-Tayyeb. (2019). *Documento sobre la fraternidad humana. Por la paz mundial y la convivencia común.* Vatican Press. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco\\_20190204\\_documento-fratellanza-umana.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papa-francesco_20190204_documento-fratellanza-umana.pdf)
- Puyol, Á. (2010). El deber del ciudadano con la humanidad. En V. Camps (Ed.), *Democracia sin ciudadanos. La construcción de la ciudadanía en las democracias liberales.* Trotta.
- Puyol, Á. (2017). *El derecho a la fraternidad.* Catarata.
- Rawls, J. (2010). *Teoría de la justicia* (M. D. González, Trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Viola, F. (2003). La fraternità nel bene comune. *Persona y Derecho. Revista de fundamentación de las Instituciones Jurídicas y de Derechos Humanos*, 49, 141-161
- Zamagni, S. (2021). ¿Qué tipo de gobernanza para la economía global? (L. F. Ramírez Ramírez, Trad.). *Cuestiones Teológicas*, 48(109), 164–173. <https://doi.org/10.18566/cueteo.v48n109.a11>

